

¿A quién buscan?



Aquí tenemos un tema del año sorprendente, bajo la forma de una pregunta. Y hará falta, a lo largo de los meses próximos, que encontremos respuestas. Como esos que van en busca de un tesoro, vamos a empezar una expedición. No vamos a la aventura sin un equipo mínimo. Son precisos algunos elementos para llegar a buen término y hacer de nuestra búsqueda un éxito.

Así pues, llevamos consigo un **mapa** o una hoja de ruta. La Biblia nos va a guiar e indicarnos el camino a seguir. Vamos, con todavía más atención que de costumbre, a asomarnos a los textos que se nos proponen y nos indican el sentido profundo que tiene nuestra vida. En camino con Jesús, vamos a dejarnos conducir a Dios.

Ínútil ponerse en movimiento sin **brújula**, sin una herramienta que nos indique una buena dirección. ¡Cuántos de nosotros ya no saben circular sin consultar su GPS! Este año haremos una especial llamada al Espíritu Santo. Él nos iluminará y dirá dónde nos encontramos para no perdernos en el camino.

Nos harán falta evidentemente algunas **provisiones** para nuestro sustento. Para que nuestro espíritu esté en vela, vigilaremos cultivar la meditación de nuestro Misterio diario, en unión con los miembros de nuestro Equipo y los del mundo entero. Y tampoco olvidaremos nuestra reunión mensual.

En fin, no vamos a lanzarnos solos a esta expedición. Necesitamos **compañeros de ruta**. Habrá miembros de nuestro Equipo, lo sabemos bien. A ellos vendrá a juntarse la Virgen María que será la mejor de las guías.

Así, sin duda, encontraremos nuestro tesoro.

Fr. Louis-Marie Ariño-Durand, OP
Capellán internacional de los Equipos del Rosario

